

COPRONEC: una experiencia de cadena agroindustrial promoviendo la justicia social en el campo

*Ing. Agr. Juan Pablo Perrachónⁱ
Antonio Vadellⁱⁱ*

Con esfuerzo conjunto de productores familiares, una industria nacional e instituciones públicas, se logró concretar una novedosa experiencia de asociación entre la fase primaria y la industrial de la cadena del tomate procesado, que permitirá distribuir ganancias en forma equitativa entre productores e industriales.

1. ANTECEDENTES

El noreste de Canelones ha sido históricamente una zona compleja desde el punto de vista de su desarrollo socioeconómico. Se destaca el importante desarrollo durante las décadas del 40 hasta los años 80 del siglo veinte del complejo agroindustrial azucarero RAUSA. Emprendimiento que durante esos años fue dinamizador económico de esta región, tanto en las zonas pobladas como en las áreas rurales donde se promovió el cultivo de la remolacha azucarera. Las familias rurales de esta región dependían fuertemente del cultivo de remolacha para RAUSA y del tomate industria, lo cual implica que se consolidase como una zona dependiente de la dinámica agro industrial.

El cierre de sus puertas a finales de los 80, producto de un agonizante proceso de crisis económica y financiera en plena profundización del período neoliberal, produjo un gran declive económico con un impacto negativo en la población, generando migración, fragmentación de las familias, desempleo, pobreza, deterioro en la calidad de vida de la gente. Este escenario se articuló con el desarrollo de políticas por parte de los gobiernos de turno que apuntaron a la desarticulación de los procesos organizativos existentes entre los productores familiaresⁱⁱⁱ.

ⁱ *Técnico del Proyecto Uruguay Rural.*

ⁱⁱ *Director del Proyecto Uruguay Rural.*

ⁱⁱⁱ *En base a la sistematización realizada por la Lic. Soledad Figueredo.*

2. LOS INICIOS DE LA EXPERIENCIA ASOCIATIVA

Tras la consigna ¿qué se puede hacer en la zona? y bajo los esfuerzos aunados de productores que formaban parte de las organizaciones que habían dejado de funcionar en la década de los '90, es que comenzaron a reunirse los productores en las distintas localidades del Noreste de Canelones para trabajar con la idea de desarrollar un nuevo plan piloto de plantación de tomate industria.

El contexto de cambio político generado a nivel nacional y departamental a partir de 2005, determinó acciones orientadas hacia el desarrollo de la agricultura familiar poniendo énfasis en la inclusión de los grupos sociales más pobres. En este marco, los productores familiares, especialmente aquellos de menores recursos, se posicionan como foco de interés para el MGAP, en búsqueda de su inclusión en cadenas productivas agro industriales.

El tomate para procesado tiene tradición histórica en la zona, pero se había bajado notablemente la producción, por haber quedado los productores marginados de los intereses comerciales de la industria, ya sea por la pequeña escala, rendimientos bajos, o por el esfuerzo que implicaba trabajar con productores aislados.

Tras varias negociaciones y acuerdos, en el año 2005 se concretó la ejecución del Plan Piloto de Tomate Industria del Noreste de Canelones, como salida a la no calificación de los productores plantadores de tomate para formar parte de los Planes de producción de Tomate Industria de la ex Junta Nacional de la Granja – MGAP (JUNAGRA)^{iv}, básicamente por falta de condiciones de riego para la producción. Este Plan se configuró como un proyecto de producción, procesamiento y comercialización de la producción de tomate y contó con el apoyo financiero y técnico del Proyecto Uruguay Rural - MGAP, sumado al aporte de otras entidades como la Comisión Nacional de Fomento Rural, la Intendencia Municipal de Canelones y el Instituto Nacional de Colonización.

El objetivo que se traza tras este plan, es el de generar trabajo y posibilidad de mejorar los ingresos a los productores familiares de la zona que se encontraban al margen de las cadenas productivas y fuera de vínculos estratégicos de comercialización de su producción.

Productores nucleados en emprendimientos grupales, básicamente de las zonas de San Jacinto, Colonia Berro, Miguez y Arenales participaron en la primera edición del Plan Tomate de lo que luego sería la Cooperativa de Productores del

^{iv} Actualmente Dirección General de la Granja (Digegra)

Noreste de Canelones (COPRONEC). Se concretó el trabajo del Plan con 54 productores familiares que plantaron 35 hectáreas de tomate perita, produciendo 820 toneladas. Todas ellas familias descapitalizadas, inicialmente excluidas del sistema productivo y comercial.

Desde el comienzo de la cosecha, el procesamiento se realizó mediante la contratación por parte de COPRONEC de la empresa Vulcania S.A. (Pitzer). La comercialización del producto concentrado fue realizada por la cooperativa, quien realizó diversas negociaciones y finalmente consiguió las vías para canalizar la producción. Se vendió a Vulcania S.A., a Barraca Dambrosi y se lanzó una marca propia de la cooperativa llamada “Del Productor”.

El avance hacia las etapas de industrialización y distribución, manteniendo la propiedad de la materia prima en manos de los productores familiares, se tradujo en un aumento de ingresos provenientes del rubro. En la zafra 2005/06 los participantes de la experiencia, recibieron por su tomate el mejor precio de plaza.

3. HACIA EL PROYECTO INDUSTRIAL PROPIO

Una vez culminada la primera zafra, la cooperativa ve la necesidad de independizarse de la industria y pasar a tener un proyecto industrial propio basado fundamentalmente en la producción de envasado aséptico para poder sustituir las importaciones de este producto. En este sentido se reafirma la posibilidad de seguir creciendo como proyecto colectivo. Esta propuesta se plantea a autoridades del gobierno nacional y departamental, quienes en octubre de 2006 se comprometen públicamente a realizar acciones para viabilizar la propuesta.

A partir de 2007 comienza el proceso de formulación y búsqueda de apoyos institucionales para el proyecto industrial. Participan con aportes técnicos y de apoyo político: Corporación Nacional para el Desarrollo, MGAP, Intendencia Municipal de Canelones, LATU, CNFR. Dada la complejidad del proyecto propuesto, recién a mediados de 2009 se concretó la asociación entre Vulcania S.A. y COPRONEC.

Durante los cuatro años transcurridos entre la fundación de COPRONEC y la concreción del proyecto industrial, los productores invirtieron en sus predios, principalmente en infraestructura de riego y mejoraron la productividad levantando limitantes tecnológicas. También aprendieron a trabajar juntos y solucionar problemas en forma colectiva. Han definido que el máximo de superficie a plantar sea de 2 hectáreas, de manera de inhibir la concentración de recursos desde una

posición de privilegio dado por el nuevo posicionamiento en la cadena y de democratizar el acceso al plan de los más necesitados.

Hoy COPRONEC, que está integrada por más de 100 socios, es la propietaria de la maquinaria industrial necesaria para la elaboración de concentrado de tomate aséptico. Esta tecnología es única en el país y permitirá sustituir importaciones de esta materia prima. Para la gestión del emprendimiento se realizó una asociación con la empresa Vulcania S.A., conformándose una sociedad anónima donde cada parte tiene la mitad de las acciones. Vulcania aporta las instalaciones industriales, incluida la caldera, y la gestión del proceso industrial.

El acceso a la maquinaria por parte de COPRONEC fue posible gracias al adelanto del subsidio al precio del tomate llevado adelante por parte de la DIGEGRA- MGAP, con lo cual se redujo la necesidad de crédito otorgado por el BROU en un tercio. La CND dispuso de un fondo de garantía para posibilitar el crédito, además de asesoramiento técnico para formular el proyecto y el proceso de asociación entre las partes.

4. CONCLUSIONES

Los productores rurales han sido históricamente tomadores de precios, ya sea fijados por intermediarios o por las industrias en los pocos casos que hay proceso industrial del producto. El acceso a medios de producción en la fase industrial, por parte de productores familiares asociados, constituye un avance en el sentido de disminuir las asimetrías de poder económico que existen entre industriales y productores familiares aislados. De esta manera se logra democratizar la toma de decisiones a la interna de la cadena.

En ese sentido es que planteamos la contribución de esta experiencia a la justicia social en el campo. La situación de asimetría en poder económico, a la que habitualmente están expuestos los productores hortícolas familiares frente a sus compradores, repercute muchas veces en precios injustos para los productos que ellos comercializan. Estos precios muchas veces no condicen con el valor de las mercaderías ofrecidas al mercado, apropiándose de parte de ese valor otros eslabones de la cadena comercial, ya sea en la industria o en la comercialización, dado que a nivel de la distribución pueden presentarse situaciones oligopólicas.

También es cierto que los socios de COPRONEC, a pesar de no tener en el marco de esta asociación un competidor en la industria por la apropiación del valor, si lo tendrán en los productos importados, que compiten con el concentrado que ellos producirán.

Por otro lado para hablar de justicia social en el campo, debemos también poner la mirada sobre los trabajadores asalariados, de la fase primaria. En este caso hay todavía mucho para avanzar, dado que si bien gran parte de la mano de obra la aportan las familias productoras, también hay mano de obra contratada donde es necesario avanzar para que se cumplan con todos los derechos laborales y que en los salarios pagados también se retribuya con parte del valor generado en el producto final.

Llevar a la práctica ideas de justicia social dentro de las cadenas de producción es posible. Para ellos hay que trabajar en la organización de los trabajadores del sector, en la articulación con industriales y la participación activa de la institucionalidad pública comprometida y dispuesta a distribuir mejor la riqueza generada.